

ACULTURACION Y ECOSIS *

—Adopción de un término para expresar un concepto antropológico—

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Prurito necio es pretender introducir en la ya a veces ambigua terminología científica vocablos que nada nuevo significan o producen confusión y obscuridad. Ignoro si al escribir esta nota, incurro precisamente en semejante forma de prurito y necedad. Me arriesgo, no obstante, y dejo "al prudente lector" que emita su fallo.

Cuando se adoptó hace algunas décadas el término y el concepto de *aculturación* hubo diferencias, discusiones y ambigüedades. Al fin, por obra de Alfred Kroeber, Robert Redfield, Ralph Linton y Melville J. Herskovits, el concepto significado por *aculturación* se pudo precisar para convertirse en categoría importantísima dentro del pensamiento antropológico contemporáneo.¹

Por *aculturación* se connotan, como con precisión lo señala Alfred Kroeber, "las consecuencias y cambios efectuados en una cultura al entrar en contacto con otra", sin excluirse que el grupo que entra en contacto con un sistema cultural distinto, es a su vez influido también por éste.²

* El presente artículo es una versión ampliada del que publicará el autor en *Current Anthropology*, Chicago, 1965, bajo el título de *Acculturation and Ecosis —A proposed term to express an anthropological concept.*

¹ Véase Redfield, R., Linton, R. and Herskovits, M. J. "Memorandum on the Study of Acculturation", *American Anthropologist*, vol. 38, pp. 149-152. Menhassa, 1936.

² Kroeber, Alfred, *Anthropology*, p. 426. Harcourt, Brace and Co. New York, 1948.

Véase además lo expuesto por Gonzalo Aguirre Beltrán en *El Proceso de Aculturación*, Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. Universidad Nacional de México, 1957, pp. 9-16.

Entendido así, no obstante ulteriores precisiones, el término de aculturación enuncia obviamente un concepto, o mejor una categoría, de aplicaciones innumerables, inmensamente fructuosas, en el campo de las ciencias humanas, sobre todo en varias ramas de la antropología y de la historia de la cultura.

Pues bien, si el concepto de aculturación permite enmarcar las consecuencias y cambios recíprocos, efectos de procesos de contacto entre grupos culturales distintos, queremos preguntarnos aquí, fijando una vez más la atención en el tema de los "contactos", ¿cuál es el término y el concepto de que disponemos para connotar y encuadrar los fenómenos, cambios recíprocos y formas de acción que se producen cuando un grupo humano, por las razones que se quiera, acaba por establecerse en un lugar determinado?

Existe ya un término para connotar el estudio de las relaciones entre los organismos vivos, incluso el hombre, y sus respectivos *hábitats*. Ese término es el de "ecología", acuñado por Ernst H. Haeckel cuando escribió su *Morfología General de los Organismos* en 1866. "Eco-logía", es voz derivada de *oikos* que en griego significa "casa" o "habitación" y de *logos*, que vale tanto como "conocimiento o saber". La nueva ciencia que con este nombre comenzó a ser conocida, se ocupó inicialmente del estudio de las relaciones entre los diferentes *hábitats* y los organismos del reino animal.

Posteriormente, el concepto se amplió y comenzó a hablarse de "diversas formas de ecología humana". Citando por vía de ejemplo la definición inicial que se ofrece en un libro de texto sobre esta relativamente recién creada ciencia, leemos que "la ecología humana estudia las relaciones entre el hombre y el medio ambiente".³

Vemos igualmente, como se apunta en la obra citada, que de hecho la "ecología humana" ha sido equiparada algunas veces con la geografía humana o con el conjunto de ciencias que tienen por objeto "el estudio de áreas socio-culturales" o el de "la distribución espacial de los grupos humanos".⁴ Especialmente en obras sobre lo que cabría llamar "sociología de campo" pueden hallarse otros varios intentos de equiparación o de definición acerca de lo que debe entenderse por esta "cien-

³ Quinn, James A., *Human Ecology*, p. 3. Prentice-Hall, Inc. New York, 1950.

⁴ *Op. cit.*, pp. 4-11.

cia de las relaciones entre el hombre y su medio ambiente", o sea la mencionada ecología humana.

Volviendo ahora a la pregunta que formulamos, líneas arriba, sobre ¿cuál es el término y el concepto de que disponemos para connotar los antecedentes, así como las consecuencias y cambios, efecto de procesos continuados de contacto entre un grupo humano y un contexto natural determinado?, respondemos que, obviamente, el término no puede ser el de ecología. Está claro que por medio de este vocablo se significa una ciencia y no un proceso de contacto. Pero aun cuando fuera posible usar con más o menos impropiedad el término de "ecología" para significar la ciencia y al mismo tiempo el objeto de estudio de la misma, parece necesario precisar un punto todavía más importante.

Es cierto que no designaremos con el poco afortunado vocablo híbrido de "culturología" a los procesos que tienen como consecuencia cambios recíprocos al entrar en contacto culturas distintas. Por tratarse de un proceso, valga la redundancia, eminentemente dinámico, nos servimos de una categoría y de un término que implica acción y contacto: aculturación, derivado del latín *ad-culturatio*.

Pues bien, cuando nos encontramos frente a esa otra forma importantísima de proceso de contacto entre un grupo humano que, por así decirlo, establece un diálogo no sólo a base de sus mitos y creencias, sino sobre todo, a base de su acción directa sobre un contexto natural determinado, hemos de valernos de un concepto y un término adecuados. Es cierto que el medio ambiente condiciona y en cierto grado determina, pero también es verdad que más allá de toda comparación con el caso de la fauna, el hombre dotado ya de elementos de cultura por primitivos que sean, actúa con planes y propósitos determinados sobre el medio natural que ha escogido para vivir en él. Pudiera decirse de los animales que tienen un habitat. Del hombre habría que afirmar que su destino es creársele.

Es justamente ese proceso que lleva a un grupo humano a dialogar consciente y activamente con la naturaleza, hasta lograr la creación de un hábitat, en el que pueda desarrollarse su cultura, lo que interesa connotar. A nuestro parecer, y según creemos el tema lo amerita, conviene precisar el concepto y encontrar al mismo tiempo un vocablo adecuado, capaz de connotarlo. Desde luego, al intentar aquí una mayor precisión,

estamos lejos de cualquier pretensión que implicara dogmatismo.

Es un hecho que el desarrollo de las ciencias antropológicas e históricas en las últimas décadas ha traído consigo un enfoque eminentemente dinámico. Hoy en día nos parece imposible comprender por vías meramente descriptivas el desarrollo y la evolución de una cultura. Con razón se considera necesario inquirir, hasta donde sea posible, acerca del origen de los procesos de cambio, buscando eventuales contactos culturales, así como sus causas y consecuencias recíprocas. Repetidas veces se ha hecho notar que, desde este punto de vista, la categoría antropológica de aculturación ha sido en extremo fructuosa.

Ciertamente no es ninguna novedad subrayar la importancia de los procesos de contacto o interacción de uno o varios grupos culturales con el medio ambiente.⁵ El problema está, a nuestro parecer, en que precisamente para enmarcar esta segunda forma de procesos y contacto no disponemos hasta ahora de un concepto lo suficientemente amplio y preciso, ni de un término adecuado para connotarlo sin lugar a equívocos. Nuestro propósito es ofrecer una definición provisional de este concepto o categoría antropológica, al igual que proponer un término para su enunciación.

En lo que se refiere a la precisión del concepto, propondremos una definición provisional, paralela en cierto modo en su contenido dinámico a la de aculturación. En lo tocante al término o vocablo para designarla, sugerimos se adopte la palabra *écosis*, derivada de la voz griega *oikos* que significa precisamente "la acción de construir la propia habitación, la acción que lleva al establecimiento de un hombre o de un grupo humano en lugar determinado". Curiosamente puede recordarse que este término fue ya empleado por el historiador

⁵ Julian H. Steward en su libro *Theory of Culture Change*, Urbana, University of Illinois Press, 1955, al tratar del tema de la "Ecología humana", define la porción central o nuclear de un sistema cultural determinado como "La constelación de elementos que se encuentran más estrechamente relacionados con las actividades de subsistencia y de carácter económico" (p. 37). El "núcleo cultural" ("*cultural core*") aparece en este contexto como algo que al mismo tiempo se adapta y modifica igualmente al medio ambiente físico. Los instrumentos, los ritos relacionados con la búsqueda de alimentos, así como los patrones culturales que llevan al asentamiento en un lugar determinado a las sociedades primitivas se encuentran obviamente relacionados con el medio físico. Desde nuestro punto de vista Steward ha descrito algunos aspectos muy significativos de lo que hemos llamado aquí "diálogo entre el hombre y la naturaleza".

Tucídides para describir por medio de él la acción de grupos de colonos griegos que deciden establecerse para hacer su habitación y emprender la colonización de un sitio determinado.⁶

Al igual que en el caso de la palabra aculturación, también el término *écosis* es un sustantivo derivado de un verbo e implica, por consiguiente, la idea de acción. Propuesto así el término que pensamos es adecuado, trataremos de precisar un poco lo que nos atrevemos a llamar "definición provisional" del concepto:

Entendemos por *écosis* aquellos fenómenos que se producen cuando grupos humanos entran en contacto continuado con un medio ambiente, y en tanto que ejercen su acción sobre él, son afectados por el mismo. Obviamente en esta definición provisional de *écosis* no se menciona en forma indiscriminada un mero proceso de interrelaciones entre grupos culturales y medio ambiente, sino que se pretende destacar la idea de un propósito y de una acción que ejerce el hombre en el medio en que pretende establecerse hasta hacer de él su casa o habitación, en un sentido figurado y amplio. Esto último no implica negar en modo alguno el hecho de que el medio ambiente condiciona y en cierto grado determina. Subraya únicamente que, en tanto que los animales no racionales viven y mantienen relaciones espontáneas con su *habitat*, el destino del hombre es ejercer una acción consciente sobre él para desarrollarlo y transformarlo en beneficio propio, hasta donde le es posible, y crearse así lo que algunos filósofos han llamado con más o menos acierto "su propio hogar en el mundo".

Tal es, esbozada así someramente la categoría antropológica que pretendemos precisar y a la que proponemos se designe con el vocablo de *écosis*. Obviamente no estamos aferrados a ésta que consideramos una mera sugestión. Pensamos, eso sí, que si de un modo o de otro se dispone ya en el pensamiento antropológico de la categoría de aculturación, es menester precisar un concepto adecuado para hacer referencia a esos otros procesos de contacto y de cambio consiguiente que se inician y mantienen cuando un grupo humano conscientemente ejerce su acción sobre el medio que lo rodea y principalmente sobre aquél en el que ha decidido establecerse.

Nuestra conclusión es que, al lado de la categoría de aculturación, el concepto de *écosis*, debidamente precisado, podrá

⁶ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Lib. v, 11 y Lib. v, 4.

llevar a aplicaciones fecundas. Sin duda las primeras formas de *écosis* tuvieron lugar en los días del hombre paleolítico. En un futuro próximo podrán ocurrir nuevas e imprevisibles *écosis*, si es que el hombre tiene éxito pleno en sus ambiciosos proyectos de conquistar el universo del espacio exterior.